GT 11: Las migraciones en el Uruguay y en la región. Cuestiones de metodología, historiografía y fuentes, 1870-1940

El arte de simular poder. Iconografía y persuasión en La prensa ítalo-fascista del Uruguay (1922-1940)

Juan Andrés Bresciano

Udelar

Introducción

Los regímenes totalitarios del período interbélico recurrieron, en forma sistemática, a las innovaciones comunicativas de ese entonces para propagar sus ideas, tanto dentro como fuera de fronteras. La utilización de la radio y de la cinematografía dio cuenta de ello, así como el uso obsesivo de los medios gráficos en su más amplio espectro. El fascismo, precursor de estas aplicaciones novedosas para su tiempo, procuró inculcar una imagen de grandeza y poderío que fuera capaz de convencer a nacionales y a extranjeros de que la Italia lictoria constituía un faro que guiaba a los pueblos latinos.

Tales ideas ganaron adherentes entre determinados sectores de la colectividad italiana establecida en Uruguay. De hecho, algunos de sus órganos de prensa se convirtieron en fuentes de irradiación de la nueva ideología. Entre los recursos de persuasión utilizados para tal fin, las imágenes cobraron, en pocos años, una gravitación inusitada.

La presente ponencia procura evaluar las implicancias heurísticas de la iconografía proselitista divulgada por la prensa de la colectividad ítalo-fascista en Uruguay, desde la marcha sobre Roma hasta el ingreso de Italia en la Segunda Guerra Mundial. Distingue, para ello, seis clases de fuentes, en razón de su procedencia y del propósito al que responden:

1. Las imágenes que glorifican el advenimiento de la Tercera Roma, a través de las figuras más representativas del régimen, y de los aparatosos ceremoniales de aquellos actos públicos en que participaban.
2. Las imágenes que dan cuenta de la acción propagandística de la Legación Italiana en Uruguay, en particular, la de uno de sus encargados más carismáticos, el Conde Serafino Mazzolini, en cuya figura se aunó el refinamiento elitista con la retórica escénica del totalitarismo.
3. Las imágenes que testimonian el arribo de intelectuales y artistas que representaban al régimen de Mussolini, así como de fuerzas navales y misiones áreas que alimentaron la ilusión de una Italia militarmente poderosa.

4. Las imágenes que comprueban la fascitización de las instituciones de la colectividad italiana en el Uruguay, así como la presencia de los *Fasci al Estero*, la *Opera Nazionale Balilla*, la *Opera Nazionale Dopolavoro*, etc.
5. Las imágenes que evidencian el simbolismo que adquirió para la colectividad local, los aniversarios más significativos de la Nueva Italia.

La Tercera Roma, faro de la latinidad

Desde mediados de la década del veinte, pero de manera mucho más perceptible, a comienzos de la década del treinta, las páginas del semanario ítalo-uruguayo *L'Italiano* —fundado en 1912 por Antonio Negri— se convierten en un muestrario sistemático de las imágenes que crea el Régimen fascista para representarse a sí mismo, no solo ante los italianos que residen en la Península y en países extranjeros, sino ante el mundo entero. Reproducida localmente a un océano de distancia, y editada con una calidad excepcional para la prensa local de ese entonces, esta iconografía propagandística obedece a seis tópicos claramente definidos.

El primero consiste en la glorificación cotidiana de la figura del Duce, como César de la Tercera Roma. Se trata de fotografías, de alegorías o de ilustraciones tradicionales, Benito Mussolini se presenta en todos los papeles que resultan históricamente significativos en clave proselitista: como jefe de gobierno, como combatiente, como encarnación de la virilidad latina, como padre de una familia numerosa, modelo de lo que el fascismo pretende para la progenie itálica. Esta iconografía traspuesta meticulosamente alcanza su paroxismo en 1936, cuando el Duce se presenta como fundador del Imperio. A partir de entonces, y hasta que *L'Italiano* cierra sus puertas, la romanización de la figura del líder es completa.

El segundo tópico estriba en la exaltación de los dignatarios del régimen, en función del protagonismo, ocasional o permanente, que adquieren. Tal cosa acontece con la figura carismática y fotogénica del Conde Galeazzo Ciano, yerno de Mussolini, Ministro de Asuntos Exteriores entre 1936 y 1943, y firme candidato, en ese entonces, para suceder al Duce. Vestido de civil, de camisa negra o de militar, solo o en eventos públicos, Ciano sabe captar la atención de las cámaras fotográficas y utilizarlas para su posicionamiento político y para transmitir una imagen de vigor juvenil asociada al régimen. Ya su temprana boda con Edda Mussolini, en 1930, atrapa la atención de la propaganda iconográfica, de la que *L'Italiano* se hace fiel eco.

Un tratamiento equiparable recibe el Mariscal Ítalo-Balbo, fascista de la primera hora y uno de los padres de la aviación militar italiana. Ministro de Aviación a los treinta y tres años, su carisma, energía y juventud se plasman en miles de fotografías proselitistas de las que el semanario ítalo-uruguayo incluye las más clásicas. Las dos expediciones aéreas transatlánticas que comanda, la primera a Brasil, en 1930 y la segunda a Estados Unidos, en 1933, originan una iconografía propagandística de gran eficacia y reproducida hasta el cansancio, en la que la figura de Balbo llega a rivalizar en popularidad con la del propio Mussolini.

L'Italiano, fiel espejo local de las luces de la Tercera Roma, no llegaría a reproducir imágenes muy distintas que signarían la suerte de estas dos figuras en los años cuarenta. Balbo muere en Tobruk, en 1940, ya iniciada la guerra mundial, al ser su avión derribado por fuego amigo, cuando arriba a Libia para asumir como virrey y gobernador general. Existen indicios de que ese fuego amigo que por error pone fin a su vida, responde a una decisión secreta de Mussolini para poner fin a la trayectoria de un potencial rival. No fue secreta la decisión que puso fin a la vida del Conde Ciano, en 1944, cuando es juzgado y sentenciado a muerte en el proceso de Verona, por haber votado en julio de 1943 por la caída de Mussolini.

Ninguno de estos finales trágicos anticipa *L'Italiano* al homenajear a las jóvenes estrellas del firmamento fascista. Tampoco vislumbra el futuro mediato de otro jerarca al que enaltece a través de una iconografía verdaderamente hierática. Se trata del Mariscal Rodolfo Grazziani, quien comienza a adquirir notoriedad cuando acabo con la resistencia a la ocupación italiana de Libia, al capturar al líder rebelde, Omar Al-Mukhtar, en 1931. Su fama alcanza el pináculo durante la Segunda Guerra de Abisinia (1935-1936), gracias a la cual se convierte en Virrey del país conquistado, entre 1936 y 1937. Modelo del general romano que lleva la civilización a los pueblos bárbaros, Grazziani se transforma en el cuarto ícono fascista al que el semanario ítalo-uruguayo acude para ilustrar sus páginas oficiosas.

El tercer tópico de esta iconografía traspuesta, consiste en la escenografía de un poder que teatraliza la totalidad de los eventos públicos que lo involucran. Los discursos de Mussolini desde los balcones de Palazzo Venezia ante las multitudes enfervorizadas, sus alocuciones ante las milicias fascistas o ante unidades del Ejército, la Marina y la Aviación, los desfiles militares durante las conmemoraciones histórica que celebra el régimen, las inauguraciones de obras públicas que parecen emular las proezas arquitectónicas del Imperio Romano, intentan convencer, desde la vitrina local de *L'Italiano,* que una nueva Italia se convierte en el faro que alumbra a una latinidad renovada, ante el rumbo incierto que sigue el resto mundo.

El cuarto tópico, resulta no menos relevantes para la propaganda que orquesta el régimen: se trata de exhibir la fusión de lo antiguo y de lo nuevo, de la aristocracia tradicional y de la élite fascista. La iconografía ilustra, entonces, el boato monárquico y la sofisticación de la vida cortesana, en una Italia en la que el rey y la nobleza coexisten con el Nuevo Orden y se legitimaban recíprocamente. En un mismo número de *L'Italiano* puede aparecer la imagen de Vitorio Emanuelle III y la del Duce, la del príncipe Umberto y la del Mariscal Balbo, la de la princesa consorte María José y la de Edda Mussolini. De hecho, la boda entre el Conde Ciano y Edda Mussolini recibe la misma cobertura gráfica que las nupcias entre Umberto de Saboya y María José de Bélgica.

El quinto tópico desborda el ámbito gubernamental y se interna en una sociedad que se presenta como fascitizada. La presencia de las instituciones del fascismo en los aspectos más nimios de la vida cotidiana origina un registro multiforme que sirve de inspiración para el semanario ítalo-uruguayo. El fascismo y las mujeres, el fascismo y los niños, el fascismo y los jóvenes, el fascismo y los

trabajadores, el fascismo y los estudiantes universitarios, el fascismo y los colonos que «civilizan» el África, devienen temáticas preestablecidas que el periódico local hace propias, y que utilizará como referentes cuando ilustre la fascistización en la comunidad de los italianos residentes en Uruguay.

El sexto tópico supera las barreras del presente y abre las puertas del pasado, al vincular, mediante alegorías más o menos explícitas, a figuras de la Antigua Roma, del Renacimiento y del Resurgimiento, con los líderes de la Italia Fascista. Mediante representaciones que aúnan y resignifican símbolos procedentes de períodos diversos, o a través de caricaturas que politizan en clave de un presente fascista, los múltiples pretéritos a los que acude el régimen para justificarse, se fascistiza la historia de una Italia «tres veces milenaria», según se quiere hacer creer. Solo a modo de ejemplo, podría citarse una ilustración en la que se celebra la aprobación de la *La Carta del Lavoro*. En ella, aparece dos figuras que desde sus tiempos avisoran la concreción de una meta notable. Referiéndose a ella, Rafael, el pintor renacentista afirma: «Vedo un'altra 'Transfigurazione' che rimarrà nella Storia, non meno celebre di quella che ho dipinto io». A su vez, Garibaldi, refiriéndose a lo mismo, desde su siglo exclama: «Anche essi sanno ben dire: "Obbedisco"».[1]

La Legación Italiana en Montevideo y sus actividades proselitistas

En noviembre de 1932 arriba como Ministro Plenipotenciario, el Conde Serafino Mazzolini. Este político y diplomático, veterano de la Primera Guerra Mundial, y fascista de la primera hora, participa en la Marcha sobre Roma, en 1922, e ingresa como miembro del Gran Consejo del Fascismo, en 1926. En los años treinta desarrolla una intensa carrera diplomática que lo conduce primero a San Pablo, donde se desempeña como Cónsul General de Italia, y luego a la capital uruguaya, para asumir la jefatura de la Legación Real. Su juventud, su porte aristocrático, su talento como comunicador y su capacidad para el trabajo propagandístico, abren una nueva etapa en la infuencia y proyección del fascismo en el ámbito local. El contexto político local lo favorce. El 31 de marzo de 1933 se produce un golpe de Estado, encabezado por el Presidente Gabriel Terra. A partir de entonces, se desarrolla una estrecha relación entre éste y el gobierno de Mussolini, y uno de los principales interlocutores en tal proceso será precisamente Mazzolini. Estimulado por el nuevo orden de cosas, el Conde no cesa en su empeño de fascitizar a la colectidad local. Entre los eventos que mayor publicidad iconográfica suscitan, figuran sus visitas a las instituciones de italianos residentes en ciudades del interior del país. En mayo de 1933, Mazzolini se traslada con nutrido séquito a la ciudad de Salto. Los reporteros gráficos de *L'Italiano* no se cansan de retratarlo, en el acto que realiza en el teatro Larrañaga, en su asistencia a la Exposición Gráfica Italiana, o durante su discurso en campo de San Antonio.[2] En junio de 1934, la puesta en escena se repite, pero magnificada, ya que Mazzolini arriba a Salto para inaugurar un obelisco a Garibaldi, que se financia, en parte, con una donación del propio Mussolini. Al año siguiente, el Legado Real decide visitar

1 «La grande riuscita della Fiera di Beneficenza nei giardini della Regia Legazione» en *L'Italiano*, Montevideo, Año XII, 21-30 de abril de 1932, nº 1023-1024, p. 1.

2 *L'Italiano*, Montevideo, Año XIII, 21-28 de mayo de 1933, nº 1078-1079, p. 7.

Paysandú. Los títulos de los artículos que el semanario ítalo-urguayo le dedica a este evento, resultan de por sí elocuente:

> Il trionfale viaggio di S.E. Mazzolini a Paysandú; Il ricevimento nel Palazzo del Comune; La colazioni dei rotariani; Un grande banchetto popolare; Una commossa manifestazione in onore del Duce; Una elettrizzante orazione del R. Ministro; L'esaltazione dell'Italia fatta dal Decano del Corpo Consolare; Un telegrama del Ministro dell'Interno; Le visite; Per la fusione delle società italiane; Un nobile incitamento; La promessa di una grande anima italiana; L'inaugurazione del Fascio; La conferenza su Dante; Il ritorno.[3]

El mismo despliegue de escenografía propagandística de estos viajes se repite en una de las actividades preferidas del Conde: la organización de ferias de beneficencia en los jardines de la Legación Real Italiana. En febrero de 1936, se realiza un evento de estas características, en beneficio de la Cruz Roja, y Mazzolini no desaprovecha la ocasión para que los fotógrafos lo retraten rodeado de bellas vendoras, ataviadas con trajes típicos de las distintas regiones de Italia. Según el cronista *L'Italiano*:

> Giusto è dir che la proposta dell'organizzazione di questa Fiera partì da una gentile signorina figlia di nostra gente, nel cui cuore di artista squisita potentemente può la voce della Patria dei padri: la signorina Maria Lavinia Piccioli, che secondata con intenso entusiasmo da un ristrettissimo gruppo di amiche alle quali volle unirsi anche la giovanissima signora baronessa Francesca Carbonelli di Letino del Prete, confezionò sette belle bambole vestite nei pittoreschi costumi di diverse reggioni d'Italia, le quali servissero a un tempo, come artistici premi da porre in lotteria per sostenere la nostra santa Causa, e come dimostrazione della belleza cui sarebbe potuta assurgere una fiera benefica se tutte le signorine addette ai chioschi avessero indosatto costumi tradizionali della Patria. Con quel primo frutto della femminile industriosità, del senso artistico e dell'entusiasmo del gruppo gentile alla mano, fu lanciata l'idea de la Fiera, trovando immediatamente ed entusiasticamente consenzienti S. E. conte Mazzolini e l'intero Comitato Italiano «Pro Patria».[4]

En diciembre del mismo año, Mazzolini organiza un reparto navideño destinado a los integrantes menos favorecidos de la colectividad italiana. Se trata de una ocasión en con motivo de una festividad religiosa, el Legado Real recibe a representantes de la Iglesia uruguaya para realizar un acto de beneficiencia en el que se hallan presentes representantes de todas las instituciones del régimen fascista:

> I cumuli di sacchetti, ordinatamenti disposti su lunghe impalcature con la colaborazione dei giovanetti Avanguardisti e Balilla, furono benedetti, prima di lasciare il passo alla denissima folla accalcantesi allo steccato espressamente costruito sul limitare della zona di distribuzione, furono benedetti, prima dell'inizio del riparto, da S. E. Arcivescovo Coadiutore Antonio Maria Barbieri, il quale, inmediatamente dopo, insieme a S. E. il conte Mazzolini, che come tutti glia anni presiedeva la cerimonia, scese fra le tavole dietro le quali si affaccendavano le signore e le signorine del Comitato «Pro-Befana Fascista», partecipando

3 *L'Italiano,* Montevideo, Año XXVI, 24 de mayo-2 de junio de 1935, nº 1175, p. 5.

4 *L'Italiano*, Montevideo, Año XXVII, 23 de febrero de 1936, nº 1217, p. 3.

> attivamente l'uno all'altro al lavoro di distribuzione, porgendo parole di bontà alle mamme e prodigando carezze ai piccoli.Dirigevano personalmente il servizio, con la colaborazione di un forte grupo di Camicie Nere e di Giovanni Fascisti e di un folto stuclo di signore e di signorine, il Segretario di Zona dei Fasci dell'Uruguay, comm. ing. Paolo Matteuci e la signora Giacinta Sbarbaro Fossati, dirigente del Fascio Femminile e attiva Presidentessa del Comitato Pro Befana Fascista."[5]

Gracias a su carisma personal, su dominio del arte de la propaganda, y al contexto político local favorable al régimen que representa, Mazzolini se convierte en una figura pública prominente en los años de su estadía. De hecho, cada vez que retorna de sus vacaciones en Italia, una multitud aguarda su regreso en el puerto. En 1933, según *L'Italiano*, dos mil personas lo reciben.[6] Aunque se trata de una referencia poco confiable, la magnitud de este evento se repite todos los años, y llega a su paroxismo en octubre de 1935, cuando su arribo se convierte en objeto de una solemne ceremonia que congrega a diversos tipos de representantes:

> Presenti la scolaresca della Scuola Italiana, le organizzaioni giovanili in uniforme con la propria banda ed una batteria di tamburi della banda del Collegio Salesiano, numerose bandiere di diversi istituzioni italiane, rappresentanti tutte le istituzioni italiane, con alla testa il R. Incaricato d'Affari barone Carbonelli ed il Segretario di Zona del Fascio, Matteucci.[7]

Cuando Mazzolini deja el país, la activa y visible presencia de la Legación Real se mantiene por un tiempo, alimentando los testimonios gráficos de L'Italiano. Belardi Ricci, quien lo sucede en 1938, continúa con los eventos sociales, las fiestas y los banquetes tan pregonados por el semanario. Sin embargo, se trata de actividades epilogales. En ese mismo año, Alfredo Baldomir asume la presidencia del Uruguay y comienza gradualmente a revertir el vínculo estrecho que había establecido el gobierno de Terra con el de Mussolini. Italia ingresa en la Segunda Guerra Mundial, en 1940, y las buenas relacionales con el gobierno uruguayo se encamincan a su fin, tanto como resultado de la evolución política local y mundial.

Visitantes y emisarios del régimen fascista

L'Italiano capitaliza, hábilamente, las visitas de ilustres representantes del mundo de la literatura y del arte, aunque no resulten exponentes necesarios de la cultura fascista. En cuanto hijos de una Italia renovada, se los caracteriza como ejemplos tangibles de una latinidad creativa que se proyecta al mundo, con una férrea confianza. Es así que el recibimiento de Luigi Pirandello en octubre de 1933, se convierte en un evento que la iconografía del referido semanario ilustra en todos sus detalles. Pirandello, que había adherido al fascismo en 1924, demuestra para los años treinta una militancia bastante tibia. Aún así, su presencia en la capital uruguaya y su conferencia en el Teatro Solís generan las imágenes propagandísticas que el periódico precisa para nutrir sus páginas de

5 *L'Italiano,* Montevideo, Año XXVIII, 1-10 de enero de 1937, nº 1260-1263, p. 13.

6 *L'Italiano*, Montevideo, Año XIII, 12 de noviembre de 1933, nº 1105, p. 1.

7

novedades culturales. Lo mismo puede afirmarse de la recepción que realiza en su honor la Legación Italiana.[8]

Al año siguiente *L'Italiano* realiza un despliegue análago cuando Pietro Maria Bardi, director, en ese entonces de la *Galleria di Roma*, dicta una conferencia con la que se inaugura L'Istituto Urguajano di Cultura Italica. Bardi, museólogo, historiador del arte, crítico y periodista que había ingresado en el Partito Nazionale Fascista en 1926, se encuentra en Buenos Aires para exponer sobre la arquitectura italiana contemporánea, cuando el Conde Mazzolini lo invita a viajar a Montevideo, en febrero de 1934.[9]

Dos años después, otra visita destacada recibe una cobertura fotográfica similiar. Se trata, en esta ocasión de Filippo Tommaso Marinetti, fundador del futurismo, afamado dramaturgo y poeta oficial del régimen fascista. Su presencia en el Circolo Italiano, en la Scuola Italiana y su conferencia en el SODRE sirve, una vez más, al proselitismo ideológico canalizado a través de un evento cultural. Con respecto a su conferencia, *L'Italiano* comenta

> Fu quella di Marinetti la conferenza di in poeta che con potenti tocchi rende tutta l'aspra belleza di un quadro nel quale il preistorico del paesaggio e delle genti abissine si fonde con i prodigi della meccanica moderna, la anacronistica mentalità dei ras e dei degiacc indigeni con gli sprazzi di genialità guerriera e d'intelligenza organizzatrice dei condottieri italiani, la barbarie delle orde selvagge spinte alla lotta senza altro perchè che il servire i padroni e la speranza di bottino e le nobilissime eroiche manifestazioni della fulgida diritta coscenza dei citttadini combattenti della più antica e più giovane nazione della Terra.[10]

Completa este ciclo, la visita de Giuseppe Ungaretti, poeta que en 1925 adhiere al Manifesto dell'Intellettuali Fascisti, y que en octubre de 1936, es recibido en Montevideo con gran deferencia por los representates de la colectividad. Su discurso sobre "Il pensiero politico de Giacomo Leopardi" motiva un artículo extenso en las páginas del semanario ítalo-uruguayo.[11]

A los emisarios, volutanrios o casuales, de la cultura que produce la Nueva Italia —aunque no su compromiso con el régimen fascista no resulta demasiado profundo— debe sumarse el arribo a las costas y a los cielos uruguayos de buques y aeronaves de las fuerzas armadas italianas. Como testimonio de la supuesta potencia militar de la que alardea Mussolini, llegan a Montevideo en los años treinta frecuentes visitas de esta índole. En noviembre de 1932, los esploratori Damosto y Pessagno anclan en el puerto y sus tripulaciones pasean por la ciudad. Las autoridades de los navíos visitan la Scuola Italiana y el Hospital Italiano. Mientras que los marineros son agasados con una merienda en el Palacio de la Cerveza, la oficialdad asiste a una cena en su honor en el Hotel del Prado y a un baile de gala que ofrece el Conde Mazzolini en la Legación.[12] Un tratamiento semejante le aguarda, en noviembre de 1937, a la escuadrilla de cazas de la Regia Aeronáutica que aterriza en el

8
9
10
11
12

aeródromo de Pando. No solo Mazzolini si autoridades de las fuerzas armadas uruguayas reciben a los aviadores de la Italia fascista, al igual que una multitud de sus compatriotas.[13]

De todas estas misiones que *L'Italiano* fotografía hasta el hastío, merece una particular mención la de la flotilla constituida por los cruceros *Eugenio di Savoia* y *Duca di Aosta.* Ambos buques arriban en diciembre de 1938, y las celebraciones públicas se suceden. Los marinos riden homenaje a Artigas, en su momento de la plaza Independencia. Posteriormente, el almirante Odoardo Somigli vista al Fascio, la Sociedad de Combatientes y la Scuola Italiana. Le sigue a estos eventos, dos banquetes: uno ofrecido en la Legación Italiana y otro en el Parque Hotel ofrecido por el Club Naval Uruguayo. Cierra el periplo de la visita propagandística, una misa en la catedral metropolitana.[14]

La fascistización de la colectividad ítalo-uruguaya

En cuanto ideología totalitaria, el fascismo no pretende convertirse en un mero partido político, como los característicos de los regímenes liberales centrados en la labor parlamentaria, sino que procura transformar la sociedad política y la sociedad civil, diluyendo sus fronteras, y encuadrando a sus ciudadanos en un conjunto de instituciones que desde la infancia hasta la vejez, y desde el tiempo laboral al tiempo recreativo, orienten todos los aspectos de la vida. La colectividad ítalo-uruguayo durante los años treinta se torna receptiva a estas instituciones, y aquellos integrantes que se pronuncian por el fascismo, se integran a ellas como si estuvieran en la misma Italia de la que proceden.

L´Italiano ofrece un testimonio gráfico invaluable de esta presencia de las instituciones del fascismo en el seno de la comunidad de inimigrantes peninsulares. En primer término, ofrece un registro sistemático de las actividades del *Fascio Italiano nell'Uruguay*, localizado en la Casa d'Italia, en el corazón de la Ciudad Vieja. También aporta referencias relevantes cuando se inauguran secciones locales del Fascio, como la que abre sus puertas en la ciudad de la Paz en mayo de 1934:

> L'inaugurazione della Sezione del Fascio di La Paz, riuscì magnifica ad onta del cattivo tempo. Di fronte alla bella sede eretta dal volenteroso amore di Emilio Rainusso e del fratel suo apposta per il Fascio, italianamente decorata anche all'esterno con motivi del Rinascimento fiorentino e fregiata del moto latino: 'Alimentare la fiamma', era un allegro andiriviene degli alpini, dei reduci, delle camice nere: ecco i Balilla scalpicciare irrequieti, avvolti nelle loro mantenille; ecco il dott. Emiliano Rainusso, in camicia nera, sfidar tranquillamente il rigore del tempo, ed ecco un gruppo animoso di donne nostre, di donne fasciste, di italiane, nuove, attendere imperterrite sotto l'acquerugiola, di fronte al vento, l'arrivo di S. E. il Ministro del Rè, il Rappresentante nell'Uruguay del Duce. Son madri italiane, sono sorelle e figlie di italiani, sono maestre della nostra Scuola, e molte di esse han visto la luce nell'Uruguay e non videro mai il cielo della nostra Italia se non con la lunga e luminosa vista del cuore educato a sensi di profondo amore.[15]

13
14
15

Del Fascio surge, en 1935, el Comitato Pro Patria, encargardo de recaudar fondos y de reclutar volutantarios para la Guerra de Abisina, que se destata en ese entonces. *L'Italiano* publica, entonces, los listados de los residentes que contribuyen a la causa, así como de los ítalo-uruguayos que parten a combatir en África Oriental.[16] La donación de anillos de oro —y su sustitución por anillos de hierro— por parte de cientos de matrimonios de inmigrantes, se convierte en un tema recurrente:

> Come le matrone romane dopo la battaglia di Canne e ogniqualvolta Roma corse pericolo davano tutto quello que avevano di più caro per la salvezza dell'Urbe e come parimenti, le dame veneziane, nei momenti in cui la gloriosa Repubblica Veneta dovette chiedere ai cittadini un supremo sforzo per vincere ancora una volta, davano tutto que che avevano di più caro, così oggi la Madre italiana dona quello che di più caro: l'anello della fedele.[17]

El descenlace exitoso de la guerra, en mayo de 1936, motiva las ediciones mejor ilustradas y más hábilmente diseñadas —desde una perspectiva propagandística— del semanario en toda su historia. Las celebraciones por la fundación del Imperio y el recibimiento de los legionarios que lucharon en Abisinia saturan las páginas del periódico por semanas. A partir de entonces, el interés por las actividades del Fascio y de sus autoridades se incrementa. Cuando desde Roma arriba el Conde Teniente Alberto Comapagnucci Compagnoni di Villamagna, para ponerse al frente de los camisas negras del Uruguay, *L'Italiano* le dedica sus páginas para ilustrar su actuación y para elogiar su figura: «Il conte Compagnucci in riassunto unisce la nobilità del blasone a quella dell'aristrocrazia fascista che significa meriti, responsabilità, cimento all'azione, gerarchia cioè missione contributiva alla grandezza dello Stato.»[18]

El semanario seguirá de cerca los pasos del nuevo Secretario de Zona. En septiembre de 1938 informa sobre el informe que Compagnucci presenta ante centenares de militantes fascistas en el Teatro Solís.[19] Pero no solo la visible presencia del Fascio capta la atención de *L'Italiano*. La *Opera Nazionale Balilla* también ejerce su influencia entre las familias de la colectividad, que adoctrinan a sus hijos para convertirse en futuros legionarios de la Tercera Roma. En un artículo titulado «Patriottismo, Italianità ed Aristocrazia del Lavoro dei nostro pionieri all'estero e dei loro discendenti», el semanario presenta la fotografía de un balilla ítalo-uruguayo, al que se presenta como un modelo del niño que el fascismo desea educar y disciplinar para sentar las bases de su Nuevo Orden:

> Ecco uno del Balilla d'Italia: un esemplare della sana e fervida fanciullezza italica che cresce nella fede fascista, nella rigida disciplina, nella preparazione al culto del patriotismo e dei doveri civili. È il Balilla moschetiere Pier Ranieri Zuanino Podestà, di 10 anni, nipote de' cav. Andrea Podestà e figlio dell'ilustre collega Comm. Alfredo Zuanino, redattore capo di 'Il Messagero' di Roma e corrispondente romano di parecchi giornali italiani ed esteri.[20]

16
17
18
19
20

Igual atención recibe otra institución fascita que se establece en la colectividad local: la *Opera Nazionale Dopolavoro*. En febrero de 1938, los reporteros gráfico de *L'Italiano* registran la inauguración del Dopolavoro «Casa d'Italia».[21] En noviembre del año siguiente, dan testimonio de la apertura de una nueva sede en el barrio de la Unión. Las fotografías obtenidas muestran la sala de consultorio médico, la pista de baile y de patinaje y las canchas deportivas del complejo. Luego de la bendición religiosa de la nueva sede, tiene lugar un partido entre el equipo del Liceo Italiano y la Liga Deportiva Germánica, como expresión local del Pacto de Acero que une a la Tercera Roma y el Tercer Reich.[22]

Las conmemoraciones del fascismo

El repertorio de la iconografía proselitista de *L'Italiano* se completa con el registro regular —durante los años treinta, fundalmentalmente— de la celebración de las principales festividades históricas del fascismo. Al tradicional *XX de Septiembre*, se suma la Marcha sobre Roma (4 de noviembre) y el Natalicio de Roma (21 de abril). El programa de actividades, que las imágenes reproducidas por el semanario reflejan de manera obsesiva, incluye actos encabezados por el Legado Real y las autoridades del Fascio local en el Teatro Solís o en el Teatro Urquiza, ante cientos de camisas negras:

> Era impressionante, per l'enorme quantità di pubblico che vi si assiepava in ogni ordine di posti e di palchi, l'aspetto del grande Teatro Urquiza domenica scorsa in occasione dell'adunata delle organizzazioni fasciste e degli italiani di Montevideo, indetta dal Dopolavoro, per celebrare il Natale di Roma e la Festa del Lavoro Fascista.Si calcola che i presenti erano oltre tremila. La manifestazione aveva soprattutto carattere dopolavoristico. Il teatro era stato addobbato con bandiere e sul pascoscenico spiccava il gruppo di gagliardetti e dei labari. Al suo apparire nella sala il Ministro, S. E. il conte Mazzolini, è stato accolto da un uragano di applausi e da grida di Viva il Re! Viva il Duce! Viva l'Esercito! Appena le autorità hanno preso prosto sul pascoscenico, i cori delle organizzazioni fasciste e dopolavoristiche hanno cantato l'Inno Uruguaiano, *Giovinezza*, il coro del *Nabuco* di Verdi, la Canzone di Adua e l'Inno a Roma, entusiasticamente applauditi.[23]

Estas celebraciones se potencian cuando a ellas se suman la fiesta de la fundación del Imperio, a partir del 9 de mayo de 1936:

> La città profusamente è rimasta imbandierata per 2 giorni e dappertutto si vedeva il nostro tricolore affiancato dalla bandiera uruguayana…. Dall giornale parlato Echi d'Italia nella sede del Fascio, S.E. Mazzolini diresse dal microfono una fervida allocusione a tutti gli italiani ed amici d'Italia…. Una nuova grande manifestazione si è svolta nel Teatro Urquiza, gremito per lo meno da tre mila pesone, che vi si erano recate per assistere alla proiezione di pellicole di attualità sulla guerra d'Africa e al magnifico film *Villafranca*, visionate a cura del valoroso e attivissimo Comitato Italiano Pro Patria….Convocata dal Comitato Uruguayano

21
22
23

> Pro Italia, dal Comitato Uruguayano Feminile pro Italia e dal Comitato Italiano Pro Patria, un'altra densissima folla, composta di molte miglialia di persone ... Nella chiesa italiana dei Padri Cappuccini, come abbiamo accenato, profusamente indandierata, si è celebrata una messa solenne seguita da un Tedeum, per festeggiare la felicissima consluione della guerra. La funzione regiliosa era stata promossa dal Comitato Feminile Uruguajano Pro Patria, presieduto dalla signora Revello. Una massa imponente di pubblico, che ha occupato perfino i marcciapedi e lo stesso centro della strada, è intervenuta alla cerimonia, a cui hanno anche partecipato,in uniforme diplomatica, S. E. il Ministro conte Serafino Mazzolini; il segretario della Legazione, barone Carbonelli; l'Addetto dI Aeronautica, colonello Longo; l'Adetto commerciale comm. Mancini, rappresentanza diplomatiche, il Consigliere di Ambasciata del Brasile...Nella chiesa, coi rispettivi gagliardetti erano schierate ampie rappresentanze delle Camicie Nere, delle Opere Giovanili, del Dopolavoro, di Combattenti, della Scuola Italiana, ecc., ecc.[24]

Los aniversarios festivos por la fundación del Imperio no serán muchos, ya que el propio Imperio no durará demasiado. En 1941, la ocupación italiana de Abisinia llega a su fin cuando, en plena Segunda Guerra Mundial, los británicos reestablecen el gobierno del Negus. Un año antes, *L'Italiano* había cerrado sus puertas, luego de que el gobierno de Baldomir se distanciera gradualmente de los posicionamientos previos del terrismo, y se aproximara, también gradualmente, a las potencias aliadas.

24